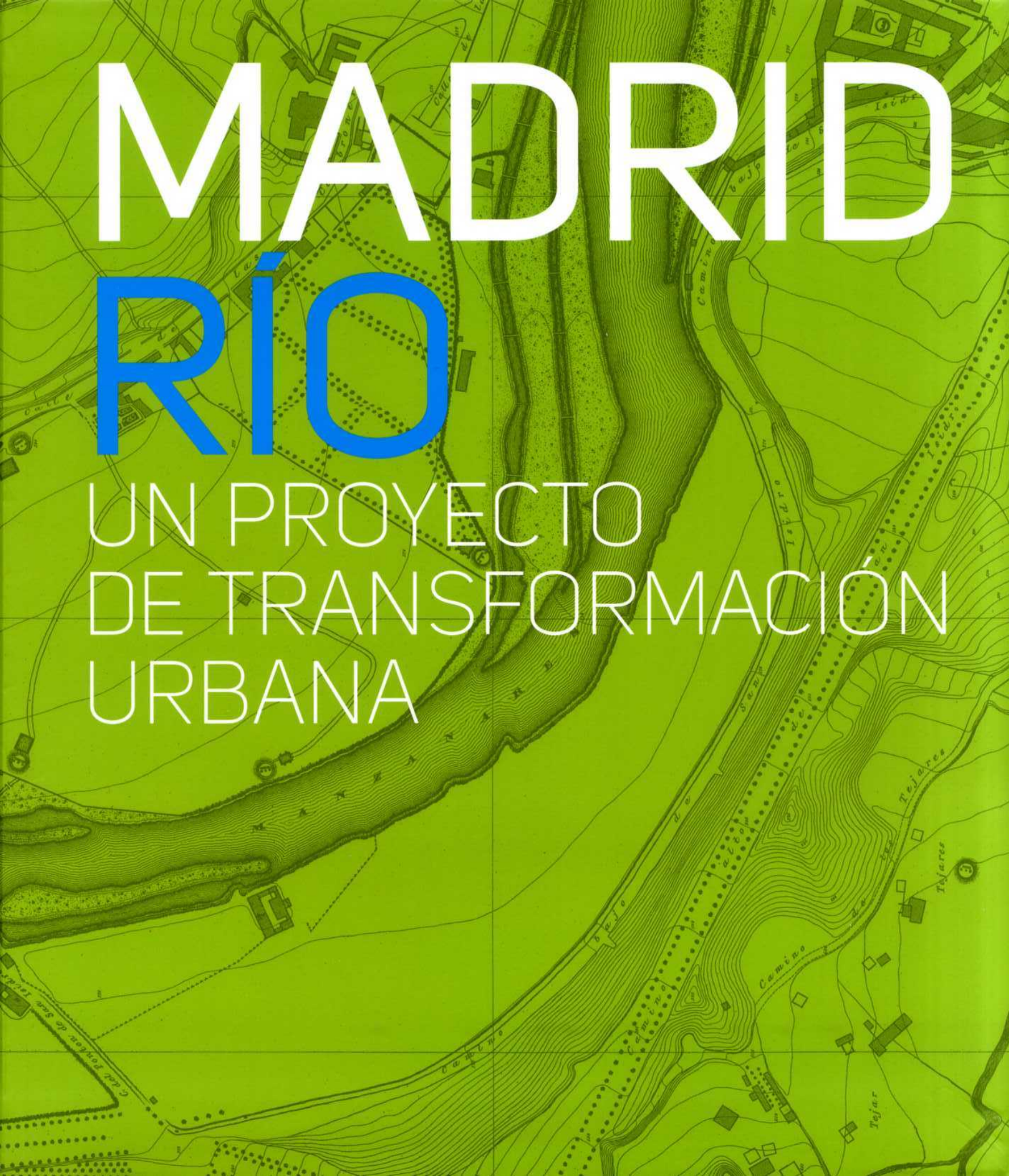
MADRID RÍO

UN PROYECTO DE TRANSFORMACIÓN URBANA



9 788475 069784

Cuando el Gobierno de la Ciudad llevó a cabo el soterramiento de la M-30 en la zona del río durante la legislatura 2003-2007, en el marco de un ambicioso Plan de Mejora de Infraestructuras, lo hizo con un doble objetivo.

Por una parte, mejorar la movilidad convirtiendo una antigua e insegura vía de circunvalación en un eficaz distribuidor de tráfico que evitara el paso de vehículos por el centro, lo que contribuyó a recuperar espacios para los peatones y a revitalizar la almendra central.

Por otra parte, se pretendía también hacer posible la mayor operación de reequilibrio ecológico en la historia reciente de nuestra ciudad a través del proyecto MadridRío, desarrollado en la legislatura 2007-2011, que ha convertido en un gran parque de más de un millón de metros cuadrados de superficie lo que antes eran calzadas de la antigua M-30 y espacios residuales, uniendo así bosques, zonas verdes, jardines históricos y parques urbanos, que estaban dispersos e inconexos.

Son, sin duda, dos actuaciones auténticamente transformadoras, que responden al nuevo modelo de ciudad impulsado por el alcalde de Madrid, Alberto Ruiz-Gallardón, desde el año 2003, y que materializa un firme compromiso con el reequilibrio medioambiental y social como instrumento para incrementar la competitividad, sostenibilidad y calidad de vida de Madrid y de los madrileños.

Sobre las calzadas de la M-30 por las que antes circulaban más de doscientos mil vehículos diarios, generando contaminación acústica y ambiental, y dividiendo el centro y el suroeste de la ciudad como una gran barrera, hemos construido un parque lineal que forma parte de un corredor ambiental de 3.000 hectáreas y que se extiende desde El Pardo, por el norte, hasta la Caja Mágica, por el sur. Se ha conseguido, así, incrementar la calidad ambiental, sin comprometer la movilidad y, al mismo tiempo, al disminuir el paso de vehículos por el centro, devolver al peatón su protagonismo en plazas y calles como Colón, Serrano, Recoletos, Callao, Santa Bárbara y Fuencarral, entre otras muchas.

MadridRío es un parque importante no sólo por su extensión, sino también por su posición estratégica, al estar situado en el corazón de la ciudad, a sólo unos minutos de la Gran Vía, aproximando los distritos de Centro, Arganzuela, Moncloa-Aravaca, Latina, Usera y Carabanchel, donde viven más de un millón de madrileños, y uniendo grandes pulmones verdes situados en su entorno, como la Casa de Campo, el Parque de San Isidro, la Cuña Verde de Latina o el Campo del Moro.

Se trata de un parque con accesibilidad universal, que vertebra la ciudad de norte a sur, y que ha recuperado el río y su entorno como espacio de estancia y de encuentro, donde hay oportunidades de ocio, deporte y cultura para los ciudadanos de todas las edades, poniendo en valor al mismo tiempo el patrimonio arquitectónico y monumental durante décadas difícilmente accesible a causa del tráfico de la antigua M-30. Buen ejemplo de ello es la ermita de la Virgen del Puerto o los puentes de Segovia y de Toledo, hoy rodeados de jardines, que realzan su belleza y a los que se puede llegar fácilmente caminando o en bicicleta a través del Salón de Pinos.

Mi agradecimiento a los ciudadanos de Madrid por su generoso apoyo durante la reforma y a cuantos, con su creatividad y con su esfuerzo, han hecho posible que MadridRío sea hoy una realidad de la que los madrileños y quienes nos visitan pueden disfrutar cada día: los arquitectos y urbanistas del equipo mrío arquitectos, ganadores del Concurso Internacional de Ideas convocado por el Ayuntamiento de Madrid para el diseño de este ámbito; los técnicos del Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda; las empresas constructoras y consultoras, y todos y cada uno de los trabajadores que, con su labor diaria, han hecho posible que, lo que el 24 de septiembre de 2004, cuando iniciamos las obras de reforma de la M-30, parecía un sueño, el día 15 de abril de 2011, cuando se abrió el parque de la Arganzuela, última pieza del proyecto MadridRío, se convirtiera en realidad.

Una realidad que transforma la ciudad y que se queda en ella, para todos, y para siempre.

PILAR MARTÍNEZ
Delegada del Área de Gobierno de Urbanismo y Vivienda
Ayuntamiento de Madrid

Madrid ha tenido una relación particular con su río, el Manzanares. Pese a su vinculación histórica y geográfica, con el paso de los años y los siglos la vida de la ciudad fue desmarcándose de sus ámbitos fluviales. Frente a otras capitales europeas, como París o Londres, donde el Sena y el Támesis nunca han dejado de ser poderosas y longevas señas de identidad, Madrid siguió un camino distinto. Bien es verdad que el Manzanares no es precisamente un río caudaloso, y que de haber sido seña de identidad de los madrileños, esta ha sido más soñada que real.

En la última mitad del siglo xx, con las sucesivas olas de crecimiento en población e infraestructuras, el curso del río se vio como un emplazamiento perfecto para el nuevo anillo de circunvalación que la capital de la España del *baby boom* exigía, y el Manzanares apareció en el dibujo de nuestra urbe más como fractura espacial que como elemento vivo y distinguido de la historia de Madrid.

La herida permaneció abierta hasta 2003, cuando comenzó el proyecto del soterramiento de la M-30 en su arco oeste. Los seis kilómetros de túnel que corren hoy en paralelo al cauce fluvial pusieron fin al destierro del Manzanares y dotaron al centro de la ciudad de una nueva superficie vacante, inmensa, a dos kilómetros del centro, que era propiedad pública.

Fue entonces cuando nació el proyecto MadridRío, que cristalizó a través de la convocatoria del Ayuntamiento de Madrid de un concurso internacional de ideas y del posterior Plan Especial Río Manzanares. De entre todas las propuestas presentadas la del equipo mrío arquitectos asociados resultó ganadora por su eficaz modo de integrar ciudad y río en un espacio sostenible, habitable y dinámico.

Entre 2007 y 2011, Madrid ha asistido a la culminación de un proceso de transformación urbana sin precedentes, cuyo eje vertebrador ha sido el curso del Manzanares, y donde se ha tenido en cuenta como objetivos principales el fin último de todo proyecto urbanístico: la mejora de la calidad de vida y la creación de identidad y de pertenencia. Infraestructuras y dotaciones, reforestación, recuperación de monumentos históricos, mejora de la movilidad y accesibilidad, creación de zonas verdes, espacios sostenibles y energéticamente eficientes, son los distintos elementos que configuran un proyecto con el que Madrid por fin se reconcilia con el Manzanares. A partir de ahora, podremos decir de nuevo que «Madrid tiene río».

1—VISIONES—P. 009

011 El río Manzanares a su paso por Madrid PEDRO NAVASCUÉS PALACIO
025 MadridRío. Una visión urbanística JULIO MARTÍNEZ CALZÓN
031 Memoria y ciencia crítica. Por una refundación de la disciplina de diseño urbano VITTORIO MAGNAGO LAMPUGNANI

2—IDEA—P. 035

037 Fabricar un paisaje artificial. El proyecto de la red verde en las márgenes del Manzanares MRÍO ARQUITECTOS ASOCIADOS/WEST 8

3—PROCESO—P. 067

069 Un proyecto estratégico MANUEL ARNÁIZ
077 Organización y gestión del proyecto MadridRío JOSÉ MARÍA ORTEGA
087 La planificación de la ejecución JAVIER HERNÁNDEZ

4—ESPACIO—P. 109

110 **El parque**
113 El encuentro con la ciudad JOSÉ LUIS INFANZÓN
128 **La red de pasos**
131 Puentes, pasarelas y presas JORGE PRESA
154 Entrevista a Daniel Canogar ANATXU ZABALBEASCOA
166 Entrevista a Dominique Perrault ANATXU ZABALBEASCOA
173 Un puente entre ingeniería, arte y arquitectura HUGO CORRES
176 **La red verde**
179 Un espacio sostenible JAVIER HERNÁNDEZ
195 Accesibilidad y seguridad JAVIER HERNÁNDEZ

5— VIDA—P. 203

205 Información pública y participación ciudadana JOSÉ MARÍA ORTEGA
221 Hacia un nuevo eje cultural CARLOS BAZTÁN
224 MadridRío 24 horas

6— CIFRAS—P. 243

244 Equipamientos
246 Vegetación
248 Tiempo
250 Equipo humano